

COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

La Tascauer: PÁNICO A UNA MUERTE RIDÍCULA

Andoni Sampil

Salud, compañía.

Pues verán, estaba hurgando en típica web de cine cuando me he topado con las extrañas circunstancias de la muerte de **F. W. Murnau**, el director de *Nosferatu*, *El Último* y demás pelis que todo el mundo conoce de oídas pero que ni Claus ha visto.



Resulta que, en su primera etapa en Berlín, el hecho de que Murnau fuese homosexual estaba admitido tácitamente dentro de los círculos artísticos en los que se movía, pero en cambio en Hollywood todo este asunto de su gayéz daba mucho que hablar. Su homosexualidad siempre fue motivo de cotilleo, y lo sería mucho más tras difundirse el rumor de que su muerte por accidente de tráfico, el 11 de Marzo de 1931, se produjo cuando Murnau perdió el control de su vehículo debido a que su asistente personal le estaba practicando una **limpieza de sable en toda regla**.

Hay que mencionar que el "asistente personal" de Murnau era un filipino de **14 años**, mientras que él era un cimarra de **2.12 metros** de largo y **43 primaveras**. Hala, ahí tienen su buena ración de morbo, rica-rica y con fundamento.

Y claro, de esto a ponerme a buscar o recordar muertes de coña no hay más que un paso. En el mundo de la música, por ejemplo, existen muchas muertes bestias, absurdas o ridículas. Una de mis favoritas es la de **Modest Mussorgsky (1839 - 1881)**, epítome del borrachucismo y genial compositor. Es posible que hayan escuchado fragmentos de sus *Cuadros de una exposición* o que reconozcan *Noche en el Monte Pelado*, que salía en la BSO de *Asesinos Natos*, por ejemplo.

Aunque había pasado por el ejército, nuestro amigo Modest era fundamentalmente compositor y alcohólico. Durante sus últimos años de declive, el tío pasó por varios episodios de *delirium tremens* y aunque algunos digan por ahí que el alcoholismo en esa época era una forma de rebeldía, una vía para atacar al *establishment*, para mí que lo que ocurre es que muchos rusos llevan lo del pimple en los genes. Así de sencillo. Observen su **napia** en esta imagen y me dicen:



Pues por lo visto, en una de sus múltiples curdas, el tío va y se queda absolutamente sobao en típico portal, como muchos de nosotros habremos hecho alguna vez, pero en su caso en **San Petersburgo**, donde dicen que suele hacer algo de rasca.

Rescatado milagrosamente e internado de urgencia en un hospital sanpeterburgalés (ein?), Modesto se debate entre la vida y la muerte presa de una brutal neumonía, pero aún resiste. De hecho, resiste lo suficiente como para sobornar a un enfermero y hacer que le rule de estrangis una **botella de coñac**. Ese sería su último y fatal lingotazo, ya que ahí su cuerpo no resiste más y sufre un colapso. Toda una vida (muy desgraciada a menudo) dedicada a la música y a la priva. Con dos cojones, oye.



También les puedo contar la estúpida muerte de **Anton Webern**, que junto con **Arnold Schoenberg** y **Alban Berg** suele estar considerado como uno de los padres del dodecafonismo, el serialismo y todas esas mandangas que acabaron por destrozando todo el sistema tonal que se había estado utilizando y depurando desde hace siglos. Comprobarán que la muerte de Webern es la prueba definitiva de que fumar mata...

Les sitúo: Estamos en **1945** y Austria está ocupada por los Aliados. Cerca de **Salzburgo** vive el bueno de Anton que, ignorando el toque de queda impuesto, sale a fumarse un cigarrillo fuera de la casa de su yerno, al que estaban efectuando un registro por unos asuntos de contrabando. *"A ver, si me apetece, por qué no voy a poder salir fuera..."*, pensaría el tío. Mala idea, amigo.

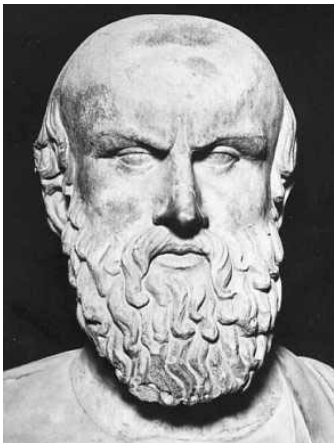
Es entonces cuando aparece en escena **Raymond Norwood Bell**, soldado yanqui, que ve algo sospechoso en la figura de Webern, que andaba por ahí a mariconeando a deshoras, y decide pegarle un tiro. Así de simple y estúpido. El recluta argumentó que su víctima no había respetado el toque de queda, que no sabía que el tío al que disparó era Webern y... que no tenía ni idea de quien coño era Anton Webern. Así y todo, Bell caería en el alcoholismo y moriría carcomido por el remordimiento 10 años después.

Tengan cuidado también con los accidentes ridículos, no vaya a ser que les pase como a **Jean Baptiste Lully (1632-1687)**, famoso compositor de ballets barrocos y maestro de danza. Por lo que se ve, a Lully le gustaba dirigir a la orquesta golpeando un gran bastón contra el suelo para marcar el ritmo. Pues en una de esas, dirigiendo un **Te Deum**, el muy zopenco va y se clava el bastonazo en todo el pie y se hace una avería de cuidao. El hombre tuvo la desgracia de que la herida se infectase y que derivase en una gangrena de lo más chungueta. Ante la negativa del músico a que le cortaran el pie, los médicos no pudieron detener la infección, lo que le acabaría causando la muerte. Hay que ser capullo y desgraciado, madre mía.

Ah, y no sé si saben que a **Jaco Pastorius**, titán del bajo eléctrico y miembro de **Weather Report**, se lo cargó un segurata que sabía mochar de lo lindo, cuando Jaco pretendía entrar mamadisimo y puestísimo a su local neoyorquino. Por aquel entonces, Jaco estaba ya muy jodido, en una fase de lo más autodestructiva de su vida, y aquel día debía de haberla liado previamente en otros garitos. Y claro, al intentar entrar al último empezó todo el clásico rollo de *"que si entro, que si no entras, que tú no sabes quien soy yo, que con esas zapatillas no puedes entrar, que no me toques los cojones que me calientan..."* y en un visto y no visto, **Luc Havan** (así se llamaba el *bouncer* en cuestión) deja desfigurado y en coma a Pastorius, que moriría poco después con tan sólo 36 años. Una lástima.



El colectivo de los literatos también aporta su granito de arena a la lista de muertes ridículas con el deceso de **Tennessee Williams**, el autor de *Un Tranvía llamado deseo*, *La gata sobre el tejado de zinc* y demás obras de teatro. Con tendencia a la depresión, el tío le daba guapamente a la botella y a todo tipo de pastillas, pero la causa última de su muerte (a los 71 tacos) parece ser que fue que se **atragantó y asfixió con el tapón de una botella** de colirio. Se ve que abrió el bote con los piños y se tragó accidentalmente el tapón al inclinarse hacia atrás para echarse las gotas, o algo parecido. Posiblemente el hecho de estar medio narcotizado y bastante mamao no ayudaría mucho a tomar medidas ante un accidente tan idiota. De haber ocurrido todo así realmente, no me digan que el tío no accedería por derecho propio al top-ten de las muertes estúpidas...



Y bueno, es imposible confirmarlo, pero cuenta la leyenda que el dramaturgo griego **Esquilo (525 a.c. – 426 a.c.)**, autor de la **Orestíada** y demás obras que da tanta pereza ponerse a leer, huyó de la ciudad en la que residía porque el oráculo predijo que moriría aplastado por el derrumbe de una casa. Irónicamente, el hombre palmaría aplastado en el campo, pero concretamente tras ser golpeado en la cabeza por el **caparazón de una tortuga**, que dejó caer un quebrantahuesos desde las alturas. Eso te pasa por confiar en los adivinos, chaval.

Dejamos para el final la bestiaja historia de la muerte de **Ra-Rasputín**, Russia's greatest love machine. Nuestro relato comienza cuando el príncipe **Yussupov** le invita a cenar a su keli de **Petrogrado** el 29 de diciembre de 1916 con la simpática intención de cargárselo y así acabar por las bravas con la perjudicial influencia que ejercía el monje sobre la zarina. El menú: una cena del copón aderezada con cantidades industriales de **cianuro**. Pero no se crean, que el tío en vez de caer seco ahí mismo, se puso como el quico y pidió que le sirvieran más vino (envenenado, por supuesto) y más de todo.

Acabada la cena, y un tanto mareadillo, nuestro místico barbudo favorito se levanta de la mesa con la intención de pirarse a dormir la mona, porque ya se sabe que una siestilla es lo mejor después de un menú un tanto pesado como aquél... Fue entonces cuando Yussupov y los otros príncipes conspiradores perdieron los nervios y ¡BANG!, le endilgaron un tiro en todo el pecho con una pistola que tenían casualmente por allí. Raspu cae seco al suelo, y cuando la gente se disponía a recogerlo para deshacerse del cadáver, **el tío va y se levanta** y dice que ya está bien, que esas no son formas de tratar a los invitados, que se cagaba alegremente en todos los muertos de los presentes y que, si no les importaba, casi mejor que se largaba de allí. Acojonados perdidos, los príncipes le sueltan tres o cuatro tiros más para asegurarse de que la diñaba de verdad y envuelven su cuerpo en una alfombra para arrojarlo después al río **Neva**.



Lo alucinante del asunto es que cuando se procedió a hacerle la autopsia al bueno de Rasputín, se diagnosticó que la causa de la muerte había sido **ahogamiento**. Toma ya. Por lo visto, la asombrosa tolerancia de Rasputín al veneno se debía a que el tío había estado consumiendo cantidades pequeñísimas de cianuro durante mucho tiempo para que su cuerpo generase una tolerancia a dicha sustancia. Ah, y ya puestos a contar truculencias y cotilleos, que sepan los morbosos que su músculo del amor también tenía proporciones asombrosas. Los que quieran comprobarlo no tendrán más que pasarse por el **Museo del Erotismo de San Petersburgo** y juzgar por ellos mismos.



Bueno, creo que por esta vez ya es suficiente, espero que se lo hayan pasado bien. No duden en comentar lo que les parezca y, si conocen algún otro caso, cuéntenos más muertes idiotas de personajes famosos. Ah, y ya saben, mantengan una actitud digna cuando les llegue el último suspiro, que si no luego va algún desgraciao y escribe un artículo mofándose de ti. Tomen nota de lo que decía **Def con Dos**:

*Palmarla a lo tonto es degradante:
se ríe hasta el juez que levanta el cadáver.
Muecas y bromas en el velatorio
y luego un entierro bochornoso.
Nacer, crecer y reproducirse
para luego al morir ser motivo de chiste.
Si ves la sombra de la guadaña
arréglate un poco y pon buena cara.*

Hasta otra, coolpables!